

Contribución al estudio de la Parasitología en el Ecuador

DOS CASOS RAROS DE TENIA

(Trabajo enviado al VI^o Congreso médico latino-americano que se reunirá en la Habana el presente mes).

Bajo el nombre de *Tænia Madagascariensis*, Davaine describió, por la primera vez, en 1869, un Cestode de la familia de los teniádeos, cuyos caracteres morfológicos diferían de las demás especies conocidas hasta esa época. En efecto, el órgano de fijación presentaba cuatro ventosas de tamaño relativamente grande, como las del *Dipylidium Caninum*, con la diferencia de que se hallaban agrupadas por pares y situadas, dos en la cara dorsal y dos en la ventral. Por otra parte, en el espacio comprendido entre las ventosas, existía un órgano cupuliforme, comparable a una pequeña ventosa, resultante de la invaginación de un rostro armado de doble corona de pequeños ganchos. El parásito medía de 25 a 30 centímetros de largo; el número de anillos pasaba de quinientos; los poros genitales eran unilaterales. Los anillos maduros tenían dos milímetros de largo por un milímetro y medio de ancho y estaban ocupados íntegramente por un gran número de cápsulas ovíferas, de forma poliédrica. Cada una de estas cápsulas

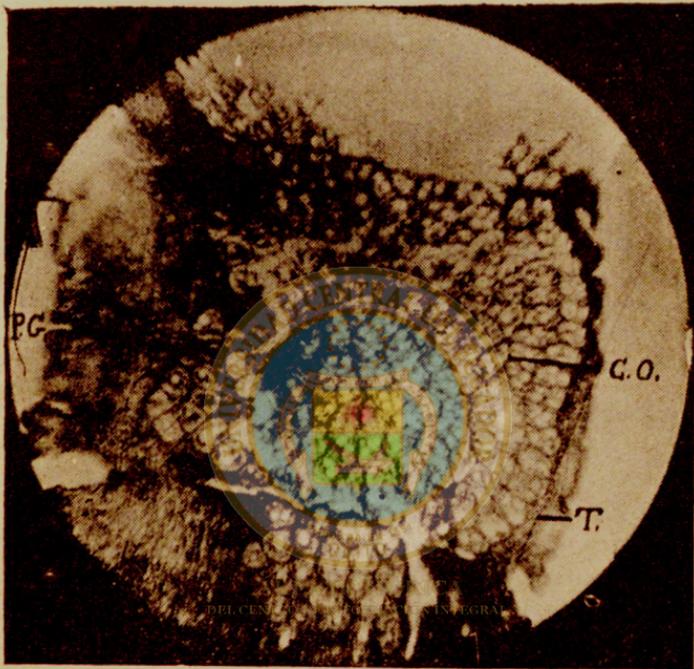


contenía de 300 a 400 huevos aglomerados en medio de una zona blanca, limitada por una membrana transparente y compacta.

Algunos años más tarde, el Dr. Grenet encuentra cuatro casos del mismo parásito en la isla Mauricio, y el profesor Blanchard los da a conocer en 1891 a la Sociedad de Biología de París, con el nombre de *Davainea madagascariensis*. En el mismo año, Leuckart describe un nuevo caso, proveniente de un niño de tres años de edad, hijo del Capitán de un vapor danés, que vivía a bordo. En 1895, el Dr. Daniels señala dos casos más en la Guayana inglesa. Por último, el profesor Blanchard publica, en 1899, un nuevo ejemplar observado en Nossi-Be (Madagascar).

Desde aquella época, la literatura médica no se ha enriquecido con nuevos casos, lo que demuestra que el *Davainea madagascariensis* es un parásito raro en el hombre, una verdadera *curiosidad helmintológica*, como dice Guiart. Tampoco se ha determinado su distribución geográfica porque, dado el escaso número de ejemplares encontrados, hubiera sido muy aventurado suponer que habita exclusivamente en las pocas regiones donde se lo ha observado hasta ahora.

Ciertamente que el *Davainea madagascariensis* es un parásito de poca importancia, puesto que, aparte de no presentarse sino rara vez en el hombre, las alteraciones que determina se confunden fácilmente con las de otros cestoides más frecuentes, como la *Tœnia solium* y la *Tœnia saginata*; pero, si se tiene en cuenta que el fin de la Parasitología no es únicamente investigar las especies que, por su frecuencia o la gravedad de las lesiones que ocasionan en el huésped humano, revisten alguna importancia, sino clasificar el mayor número posible de especies, descubrir su ciclo evolutivo y conocer su repartición geográfica, a efecto de que cada país sepa cuales son los flajelos contra los que debe dictar medidas profilácticas apropiadas, se comprende que cualquier investigación, que permita conocer mejor la vida de un parásito o que contribuya a solucionar el problema de su distribución geográfica, es de grande utilidad para la Biología.



Anillo de *Davainea Madagascariensis* (Micro fotografía original)

P. C. Poro genital—C. O. Cápsulas ovíferas—T. Tegumento.



ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Estas consideraciones, me han decidido a presentar a los distinguidos médicos que integran el Sexto Congreso Médico Latino-Americano, dos casos de *Davainea madagascariensis* que he tenido la ocasión de encontrar en la región serraniega del Ecuador, a 2.800 metros sobre el nivel del mar y a $0^{\circ}3'$ de latitud Sur, con la seguridad de que sabrán apreciar el mérito que encierra todo esfuerzo encaminado a laborar por la ciencia.

OBSERVACION

A fines del mes de setiembre último, fui llamado a asistir a una niña, de diez años de edad, que sufría de fuertes gastralgias y diarreas frecuentes. Conviene advertir que esta niña no había salido nunca del Ecuador ni siquiera vivía en un lugar poblado.

Un examen coprológico practicado oportunamente me permitió descubrir la presencia de oxiuros. Desde el primer momento instituí un tratamiento, consistente en calomel, santonina, subcarbonato de bismuto y otros vermífugos. El resultado fue muy satisfactorio, pues arrojó enormes cantidades de oxiuros. Pocos días más tarde, insistí en el mismo tratamiento y, esta vez, arrojó junto con un menor número de oxiuros, dos tenias especiales que, al principio, creí que se trataba de dos ejemplares de *Dipylidium caninum*, especie relativamente frecuente entre nosotros. Mas, un examen prolijo, llevado a cabo con ayuda del microscopio se encargó de rectificar mi primera impresión. Hé aquí los datos suministrados por el último examen.

Las tenias son de color muy blanco, miden 40 centímetros de largo, la una, y 35 centímetros, la otra. Se hallan formadas por numerosos anillos, más largos que anchos en la región terminal y mas anchos que largos en la región cefálica. Los poros genitales son unilaterales. Un anillo maduro mide tres milímetros de largo por uno y medio de ancho; un anillo tomado en la mitad de la región cervical no mide sino medio milímetro de largo por un milímetro de ancho. Los anillos que

siguen hacia el órgano de fijación, ofrecen el aspecto de simples estrías, apenas perceptibles a la simple vista.

Al examen microscópico, (véase la ilustración) un anillo maduro reviste el aspecto de un tejido epitelial, por la presencia de un útero dividido en cápsulas poliédricas, recubiertas por una pared delgada y compuestas de dos partes, la una, central, oscura y granulosa y la otra, periférica, blanca y transparente. Cuando se comprime un anillo entre dos láminas de vidrio, se ve desprenderse, por ruptura del tegumento del parásito, numerosas cápsulas, bajo la forma de corpúsculos redondos, lo que prueba que la forma poliédrica que tienen aquellas, cuando se hallan en el interior del anillo, obedece únicamente a la presión que ejercen las facetas unas contra otras, debido a la presencia de un considerable número de ejemplares.

Observando con mayor aumento una de esas capsulas, se nota en el centro, la existencia de una red, cuyas mallas, irregulares, aprisionan pequeños elementos, ligeramente ovalados y refringentes, que no son otra cosa sino folículos ovíferos y testiculares. No me ha sido posible observar los huevos descritos por el profesor Guiart.

El órgano de fijación de uno de mis casos (en el otro no existía) se halla provisto de cuatro ventosas grandes, agrupadas de dos en dos, como en los casos de Davaine y de una pequeña ventosa situada entre las anteriores, al interior de la cual se observa, por transparencia, el rostro descrito por todos los autores.

Varios parasitólogos reconocen que el *Davainea madagascariensis* es propio de algunas aves y que su evolución no está sujeta a un ciclo alternante como las demás especies. El tiempo relativamente corto que ha transcurrido desde que me fue dado encontrar los casos que motivan esta comunicación, no me ha permitido aún emitir ninguna conclusión sobre este punto, también de mucha importancia, porque serviría para establecer excepciones a la regla general sobre la evolución de los teniadeos.

CONCLUSIONES

Primera: Los casos que presento al Sexto Congreso Médico Latino—Americano pertenecen a la especie *Davainea madagascariensis*;

Segunda: El *Davainea madagascariensis* se encuentra en las regiones tropicales y;

Tercera: Los casos de *Davainea madagascariensis* publicados hasta ahora son nueve. Mis casos son, por consiguiente, el décimo y undécimo de la cifra total y los primeros observados en el Ecuador.

DR. LUIS G. DAVILA.

Profesor de Parasitología en la Universidad Central del Ecuador.



NOTA.—El Señor Doctor Carlos Alberto Arteta, Delegado de la comisión organizadora del Sexto Congreso Médico Latino-Americano en Quito, lleva el encargo de presentar algunos cortes histológicos preparados con anillos de los casos encontrados por mí. Suplico a los señores Médicos que se interesen en cuestiones de Parasitología se sirvan examinarlos y verificar la veracidad de mi comunicación.